

La tasa que de los tributos hizo Gasca.

Asentó Gasca en los Reyes audiencia real, y presidió como presidente á todas las causas y negocios de gobernacion. Eran oidores los licenciados Andrés de Cianca, Pedro Maldonado Santillan y el doctor Melchior Bravo de Saravia, natural de Soria, caballero de ciencia y conciencia, que tenía la segunda silla y audiencia. Procuró Gasca la conversion de los indios que aun no eran bautizados, é que continuasen la predicacion y doctrina cristiana los obispos, frailes y clérigos; porque con las guerras habian aflojado. Vedó, so grandísimas penas, que no cargasen indios contra su voluntad ni los tuviesen por esclavos, que así lo mandaban el Papa y el Emperador; mas por la gran falta de bestias de carga, proveyó en muchas partes que se cargasen, como lo hacian en tiempo de idolatría, sirviendo á sus ingas y señores, que fué un pecho personal, por el cual les quitaron la tercia parte del tributo. Empero mandóse que no los sacasen de su natural, porque no se destemplasen y muriesen; sino que los criados en los llanos, tierra caliente, sirviesen allí; é los serranos, hechos al frío, no bajasen al llano; y que los remudasen á tiempos, porque no llevasen siempre unos la carga. Tambien dejó muchos que llaman matimaes, y que son como esclavos, segun y de la manera que Guainacapa los tenía, y mandó á los demás ir á sus tierras; pero muchos dellos no quisieron, sino estarse con sus amos, diciendo que se hallaban bien con ellos, y aprendian cristiandad con oír misa y sermones, y ganaban dineros con vender, comprar y servir. Dicen que faltan los medios de lo conquistado en el Perú, por cargarlos mucho y á menudo; que los encomenderos no lo podian ni osaban contradecir á los soldados, que sin piedad ninguna los llevaban, ó mataban si no iban; y aun en presencia de Gasca, durante la guerra y camino, lo hacian. Escogió Gasca muchas personas de bien que visitasen la tierra. Dióles ciertas instrucciones, encargóles la conciencia, y tomóles juramento en manos del sacerdote, que les dijo una misa del Espíritu Santo, que harian bien y fielmente su oficio. Aquellos visitadores anduvieron todos los pueblos del Perú que sujetos están al Emperador, unos por un cabo y otros por otro. Tomaron juramento á los encomenderos ó sus personeros, aunque fuesen del Rey, que declarasen cuántos indios, sin viejos y niños, había en sus lugares y repartimientos, y qué y cuánto pechaban. Echábanlos fuera de su tierra, y examinaban los caciques é indios sobre las vejaciones y demasías que sus dueños les hacian, y sobre qué cosas se criaban y cogian en su territorio; qué solian tributar á los ingas, donde llevaban los tributos; ca tributaban á sus ingas lagartijas, ranas y tales cosas, si al no tenían; y lo que al presente pagaban, pagar podrian en adelante, dándoles á entender la merced que les hacia el Emperador en moderar el tributo y dejarlos casi francos y señores de sus propias haciendas y granjerías; ca muchos indios del llano, que viven sin casas ni poblacion, como entendieron la visita y tasa, huyeron, pensando que cuanto menos personas hallasen los visitadores, menos pechos porrian; é así, quedarian libres en la hacienda, como en la persona. Vueltos pues que fueron los visitadores, encomendó Gasca la tasa-

cion al arzobispo Loaísa, y á Tomás Sant Martín y Domingo de Santo Tomás, frailes dominicos. Los cuales, tomando el parecer de los visitadores, y cotejando los dichos de los señores y de los vasallos, tasaron los tributos mucho menos que los mismos indios decian que podrian buenamente pagar. Gasca lo mandó así, y que cada pueblo pagase su pecho en aquello que su tierra producía, si oro en oro, si plata en plata, si coca en coca, si algodón, sal y ganado, en ello mesmo; aunque mandó á muchos pagar en oro y plata no teniendo minas, por razon que se diesen al trabajo y trato para haber aquel oro, criando aves, seda, cabras, puercos y ovejas; é llevándolo á vender á los pueblos y mercados, juntamente con leña, yerba, grano y tales cosas; y porque se vezasen á ganar jornal trabajando y sirviendo en las casas y haciendas de los españoles, é aprendiesen sus costumbres y vida política cristiana, perdiendo la idolatría y borracherías á que con la gran ociosidad mucho se dan. Publicóse pues la tasa; y quedaron muy alegres los indios y contentos, que de antes no descansaban ni dormian, pensando en los cogedores; y si dormian, los soñaban. Quedóles puesta pena si dentro de cierto tiempo de cada un año, en veinte dias después, no pagasen sus tributos y pechos. E al encomendero que llevase mas de la tasa, el cuatro tanto por la primera vez, y por la segunda, que perdiese la encomienda y repartimiento.

Los gastos que Gasca hizo, y el tesoro que juntó.

No entró Gasca en el Nombre de Dios con mas de cuatrocientos ducados; empero buscó prestados y á cambio cuantos dineros menester hubo para la guerra, cuando Pizarro se puso en resistencia; con los cuales compró armas, artillería, caballos y matalotaje; pagó el sueldo y dió socorros, é hizo otros muchos gastos; en que, echada cuenta por pluma, gastó novecientos mil pesos de oro desde que llegó hasta que salió del Perú; ca fué necesario gastar largo con los españoles, y valian carísimo las cosas de Castilla, no solamente las de comer y vestir, pero las de guerrear, como eran caballos, arcabuces y coseletes; y es de notar que, siendo aquella tierra tan cara y léjos, hay tantas y tan buenas armas y caballos; mas allá van mercaderías do quieren dineros. Recogió Gasca las rentas y quintos del Rey, y el oro y plata de los traidores y condenados, y allegó tanto tesoro, que pagó los novecientos mil pesos, y le quedaron para traer al Emperador un millon y trecientos mil castellanos en plata y oro; cosa de que mucho se maravillaron todos, y no por el dinero, sino por la manera con que lo juntó. Nunca procuró ni tomó para sí un real; y así, digo que nunca pasó al Perú español con cargo ni sin él, que no tomase algo, sino Gasca, que no le conocieron, aunque lo miraron, señal de avaricia; por la cual se perdieron, y mataron cuantos habemos contado en las guerras del Perú. Saco empero á Blasco Nuñez Vela, que realísimamente fué servidor del Emperador y libre de tal vicio; aunque porfió algo los negocios por sus diez y ocho mil ducados de salario. Grabiél de Rojas sacó demasiado á los indios vacos en cabeza del Rey, é á los españoles que favorecieron á Pizarro y á los que no le favorecieron; dicien-

do que se habian estado á la mira; todo lo cual pasó de un millon; y como murió en el camino casi súbitamente, dijeron que por juicio de Dios, y que se aparecía espantosamente á ciertos frailes de santo Domingo de Lima. E pues hablamos de tesoro, bien es decir la riqueza del Perú, que hasta aquí nuestros españoles han habido, así en lo que hallaron en poder de los indios, como en lo que sacaron de minas, que mucho es. Augustin de Zárate, que tomó las cuentas, halló cargados á los oficiales del Rey, en los libros de cuentas, un millon y ochocientos mil pesos de oro, y seiscientos mil marcos de plata del quinto y rentas reales; y toda esta plata y oro ha venido en España de una ó de otra manera; porque allá no la quieren para mas de traerla, y danse tanta prisa á traerla como á sacarla y haberla. Aunque don Diego de Almagro, Vaca de Castro, Blasco Nuñez, Gonzalo Pizarro, Gasca y otros capitanes gastaron mucho de lo del Rey en las guerras; mas todo al fin, como dije, es venido á España, y es una cantidad increíble, pero cierta.

Consideraciones.

De cuantos españoles han gobernado el Perú no ha escapado ninguno, sino es Gasca, de ser por ello muerto ó preso; que no se debe poner en olvido. Francisco Pizarro, que lo descubrió, y sus hermanos, ahogaron á Diego de Almagro; don Diego de Almagro, su hijo, hizo matar á Francisco Pizarro; el licenciado Vaca de Castro degolló á don Diego; Blasco Nuñez Vela prendió á Vaca de Castro, el cual aun no está fuera de prision; Gonzalo Pizarro mató en batalla á Blasco Nuñez; Gasca justificó á Gonzalo Pizarro y echó preso al oidor Cepeda, que los otros sus compañeros ya eran muertos; los Contreras, como luego declaráremos, quisieron matar á Gasca. Tambien hallaréis que han muerto mas de ciento y cincuenta capitanes y hombres con cargo de justicia, unos á manos de indios, otros peleando entre sí, y los mas ahorcados. Atribuyen los indios, y aun muchos españoles, estas muertes y guerras á la constelacion de la tierra y riqueza; yo lo echo á la malicia y avaricia de los hombres. Dicen ellos que nunca después que se acuerdan (algunos han cien años), faltó guerra en el Perú; porque Guainacapa y Opangui, su padre, tuvieron continuamente guerras con sus comarcas por señorear solos aquella tierra. Guaxcar y Atabaliba pelearon sobre cuál seria inga y monarca, y Atabaliba mató á Guaxcar, su hermano mayor, y Francisco Pizarro mató y privó del reino al Atabaliba por traidor, é cuantos su muerte procuraron y consintieron han acabado desastradamente, que tambien es otra consideracion. Ya leistes la fin de Diego de Almagro, Francisco y Gonzalo Pizarro. A Joan Pizarro, que de todos sus hermanos era el mas valiente, mataron indios en el Cuzco, y Joan de Rada y sus consortes á Francisco Martin de Alcántara. Los isleños de Puna mataron á palos al obispo fray Vicente de Valverde, que huía de don Diego de Almagro, y al doctor Velazquez, su cuñado, y al capitán Joan de Valdunoso, con otros muchos. Almagro ahorcó á Felipillo allá en Chili, Hernando de Soto pereció en la Florida, y otros en otras partes. Algunos viven de aquellos, como es Fernando Pizarro, que

si bien no se halló en la muerte de Atabaliba, está en la Mora de Medina del Campo por la muerte de Almagro y batalla de las Salinas y otras muchas cosas.

Otras consideraciones.

Comenzaron los bandos entre Pizarro y Almagro por ambicion y sobre quién gobernaria el Cuzco; empero crecieron por avaricia y llegaron á mucha crueldad por ira é invidia; é plega á Dios que no duren como en Italia güelfos y gebelinos. Siguiéron á Diego de Almagro porque daba, y á Francisco Pizarro porque podia dar. Después de ambos muertos, han seguido siempre el que pensaban que les daría mas y presto. Muchos han dejado al Rey porque no les tenía de dar, y pocos son los que fueron siempre reales; ca el oro ciega el sentido, y es tanto lo del Perú, que pone admiracion. Pues así como han seguido diferentes partes, han tenido doblados corazones y aun lenguas; por lo cual nunca decian verdad sino cuando hallaban malicia. Corrompian los hombres con dineros para jurar falsedades; acusaban unos á otros maliciosamente por mandar, por haber, por venganza, por envidia y aun por su pasatiempo; mataban por justicia sin justicia, y todo por ser ricos. Así que, muchas cosas se encubrieron que convenia publicar, y que no se pueden averiguar en tela de juicio, probando cada uno su intencion. Muchos hay tambien que han servido al Rey, de los cuales no se cuenta mucho, por ser hombres particulares y sin cargos; que aquí solamente se trata de los gobernadores, capitanes y personas señaladas, y porque seria imposible decir de todos, y porque les vale mas quedar en el tintero. Quien se sintiere, calle, pues está libre y rico; no hurgue por su mal. Si bien hizo, y no es loado, eche la culpa á sus compañeros; y si mal hizo, y es mentado, échela á sí mesmo.

El robo que los Contreras hicieron á Gasca volviendo á España.

Dióse Gasca muy gran prisa y maña, después que castigó á Pizarro y á los otros revoltosos y bandoleros, á poner en concierto la justicia, á gratificar los soldados, á tasar los tributos, á recoger dineros, y á dejar la gente y tierra llana, pacífica y mejorada para volverse á España: cosa que mucho deseaba. Embarcó millon y medio para el Rey, y otro tanto, y mas, de particulares, y fué á Panamá; dejó allí seiscientos mil pesos por no tener en que llevarlos, y caminó al Nombre de Dios. Llegaron luego á Panamá con docientos soldados españoles dos hijos de Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua, y tomaron aquellos seiscientos mil castellanos que Gasca dejó, y cuanto mas dineros y ropa pudieron, entrando por fuerza en la ciudad y en las casas. El uno dellos se fué con la presa en dos ó tres naos, y el otro echó tras Gasca por quitarle todo el oro y plata que llevaba, y la vida: tan ciego y soberbio estaba. Habian estos Contreras muerto al obispo de Nicaragua, fray Antonio de Valdivieso, porque escribió mal de su padre á Castilla; donde andaba en negocios. Andaban homicianos, pobres é huidos; recogieron los pizarristas que iban huyendo de Gasca y otros perdidos, y acordaron de hacer aquel salto por enriquecer, diciendo que aquel tesoro y todo el Perú era suyo y les pertenecía

como á nietos de Pedrarias de Avila, que tuvo compañía con Pizarro, Almagro y Luque, y los envió y se alzaron: color malo, empero bastante para traer á ruinas á su propósito. En fin, ellos hicieron un salto y hurto calificado si con él se contentaran, aunque no escaparan de las manos del Rey, que alcanzan mucho. Supo Gasca lo uno y lo otro de vecinos de Panamá, puso en cobro el tesoro y volvió con gente. Peleó con los de Contreras y venciólos, prendió y justificó cuantos quiso. Huyó el Contreras, y ahogóse cerca de allí pasando un río. Despachó Gasca naos tras el otro Contreras bien armadas de tiros y arcabuceros; los cuales se dieron tan buena diligencia y cobro, que lo alcanzaron. Tomáronle las naos y los dineros peleando, mataron cuantos con él iban, sino fueron diez ó doce, en el combate é justicia que luego hicieron, y así cobró Gasca su hurto y castigó los ladrones: cosas tan señaladas como dichas para su honra y memoria. Embarcóse con tanto en el Nombre de Dios, y llegó á España por julio del año de 1530, con grandísima riqueza para otros y reputación para sí. Tardó en ir y venir y hacer lo que habéis oído poco mas de cuatro años. Hizolo el Emperador obispo de Palencia, y llamólo á Augusta de Alemania para que le informase á boca y entera y ciertamente de aquella tierra y gente del Perú.

La calidad y temple del Perú.

Llaman Perú todas aquellas tierras que hay del mismo río al Chili, y que nombrado habemos muchas veces en su conquista y guerras civiles, como son Quito, Cuzco, Charcas, Puerto-Viejo, Túmbez, Arequipa, Lima y Chili. Divídenlo en tres partes: en llano, sierras y Andes. Lo llano, que arenoso es y muy caliente, cae orillas del mar; entra poco en la tierra, pero extiéndese grandemente por junto al agua. De Túmbez allá no llueve ni truena ni echa rayos, en mas de quinientas leguas de costa y diez ó veinte de tierra que duran los llanos. Viven aquí los hombres riberas de los ríos que vienen de las sierras, por muchos valles, los cuales tienen llenos de frutales y otros árboles, so cuya sombra y frescura duermen y moran; ca no hacen otras casas ni camas. Criáanse allí cañas, juncos, espadañas y semejantes yerbas de mucha verdura para tomar por cama, y unos arbolejos cuyas hojas se secan en tocándolas con la mano. Siembran algodón, que de suyo es azul, verde, amarillo, leonado y de otras colores; siembran maíz y batatas y otras semillas y raíces, que comen, y riegan las plantas y sembrados por acequias que sacan de los ríos, y cae también algún rocío. Siembran asimismo una yerba dicha coca, que la precian mas que oro ni pan; la cual requiere tierra muy caliente, y tráenla en la boca todos y siempre diciendo que mata la sed y la hambre: cosa admirable, si verdadera. Siembran y cogen todo el año; no hay lagartos ó crocodillos en los ríos ni costa destos llanos de Lima allá; y así, pescan sin miedo y mucho. Comen crudo el pescado, que así hacen la carne por la mayor parte; toman muchos lobos marinos, que los hallan buenos de comer, y límpianse los dientes con sus barbas, por ser buenas para la dentadura, y aun dicen que quitan el dolor de muelas los dientes de aquellos lobos, si los calientan y los

tocan. Comen estos lobos piedras, puede ser que por lastre; los buitres matan también estos lobos cuando salen á tierra, que mucho es de ver, é se los comen. Acometen á un lobo marino muchos buitres, y aun dos solamente se atreven; unos lo pican de la cola y piés, que todo parece uno, y otros de los ojos hasta que se los quiebran, y así lo matan, después de ciego y cansado. Son grandes los buitres, y algunos tienen doce y quince, y aun diez y ocho palmos, de una punta de ala á otra. Hay garzas blancas y pardas, papagayos, mochuelos, pitos, ruiseñores, codornices, tórtolas, patos, palomas, perdices, y otras aves que nosotros comemos, excepto gallipavos, que no crían de Chira ó Túmbez adelante. Hay águilas, halcones y otras aves de rapiña, y de muy extraña y hermosa color; hay un pajarico del tamaño de cigarra, con linda pluma entre colores, que admira la gente; hay otras aves sin pluma, tan grandes como anarones, que nunca salen del mar; tienen empero un blando y delgado vello por todo el cuerpo. Hay conejos, raposas, ovejas, ciervos y otros animales, que cazan con redes y arcos y á ojeo de hombres, trayéndolos á ciertos corrales que para ello hacen. La gente que habita en estos llanos es grosera, sucia, no esforzada ni hábil; viste poco y malo, cria cabello, y no barba; y como es gran tierra, hablan muchas lenguas. En la sierra, que es una cordillera de montes bien altos, y que corre setecientas y mas leguas, y que no se aparta de la mar quince, ó cuando mucho veinte, llueve y nieva reciamente, y así es muy fria. Los que viven entre aquel frio y calor son por la mayor parte tuertos ó ciegos; que por maravilla se hallan dos personas juntas que la una no sea tuerta. Andan rebozados y tocados por esto, y no por cubrir, como algunos decían, unos rabillos que les nacían al colodrillo. En muchas partes desta fria sierra no hay árboles, y hacen fuego de cierta tierra y céspedes que arden muy bien. Hay sierras de colores, como es Parnionga, Guarimeí; unas coloradas, otras negras, de que sin otra mezcla hacen tinta; otras amarillas, verdes, moradas, azules, que se devisan de lejos y parecen muy bien. Hay venados, lobos, osos negros, y unos gatos que parecen hombres negros. Hay dos suertes de pacos, que llaman los españoles ovejas, y son, como en otro cabo dijimos, unas domésticas y otras silvestres. La lana de las unas es grosera y de las otras fina, de la cual hacen vestidos, calzado, colchones, mantas, paramentos, sogas, hilo y la borla que traen los ingas. Tienen grandes hatos y granjería dellas en Clincha, Caxamalca y otras muchas tierras, y las llevan y traen de un extremo á otro como los de Soria y Extremadura. Criáanse nabos, altramuces, acederas y otras yerbas de comer, y una como apio de flor amarilla que sana toda llaga podrida, y si la ponen donde no hay mal, come la carne hasta el hueso; y así, es buena para lo malo, y mala para lo bueno. No tengo que decir del oro ni de la plata, pues do quiera se halla. En los valles de la sierra, que son muy hondos, hay calor y se hace la coca y otras cosas que no quieren tierra fria. Los hombres traen camisas de lana y hondas ceñidas por la cabeza sobre el cabello; tienen mas fuerza, esfuerzo, cuerpo, razon y policía que los del llano arenoso. Las mujeres visten largo

y sin mangas, fájanse mucho, y usan mantellinas sobre los hombros, prendidas con alfileres cabezudos de oro y plata, á fuer del Cuzco. Son grandes trabajadoras y ayudan mucho á sus maridos; hacen casas de adobes y maderá, que cubren de uno como esparto. Estas son asperísimas montañas, si las hay en el mundo, y vienen de la Nueva-España, y aun de mas allá, por entre Panamá y el Nombre de Dios; y llegan al estrecho de Magallanes. De aquestos pues nascen grandísimos ríos, que caen en la mar del Sur, y otros mayores en la del Norte, como son el río de la Plata, el Marañon y el de Orellana, que aun no está averiguado si es el mesmo que Marañon. Los Andes son valles muy poblados y ricos de minas y ganado; pero aun no hay dellos tanta noticia como de las otras tierras.

Cosas notables que hay y que no hay en el Perú.

Oro y plata hay donde quiera, mas no tanto como en el Perú, y húndenlo en hornillos con estiércol de ovejas, y al aire, peñas y cerros de colores; no sé do los hay como aquí; aves hay diferentes de otras partes, como la que no tiene pluma y la que pequeñísima es, segun poco antes contamos. Los osos, las ovejas y gatos, gesto de negros, son propios animales desta tierra. Gigantes dicen que hubo en tiempos antiguos, cuyas estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto-Viejo, y diez ó doce años después se hallaron no muy lejos de Trujillo grandísimos huesos y calabernas con dientes de tres dedos en gordo y cuatro en largo, que tenían un verdugo por de fuera y estaban negros; lo cual confirmó la memoria que dellos anda entre los hombres de la costa. En Colli, cerca de Trujillo, hay una laguna dulce que tiene el suelo de sal blanca y cuajada. En los Andes, detrás de Jauja, hay un río que, siendo sus piedras de sal, es dulce. Una fuente está en Chinca, cuya agua convierte la tierra en piedra, y la piedra y barro en peña. En la costa de San Miguel hay grandes piedras de sal en la mar, cubiertas de ovas. Otras fuentes ó mineros hay en la punta de Santa Elena, que corren un licor, el cual sirve por alquitran y por pez. No había caballos ni bueyes ni mulos, asnos, cabras, ovejas, perros, á cuya causa no hay rabia allí ni en todas las Indias. Tampoco había ratones hasta en tiempo de Blasco Núñez: remanescieron tantos de improviso en San Miguel y otras tierras, que royeron todos los árboles, cañas de azúcar, maizales, hortaliza y ropa sin remedio ninguno, y no dejaban dormir los españoles y espantaban los indios. Vino también langosta muy menuda en aquel mesmo tiempo, nunca vista en el Perú, y comió los sembrados. Dió asimismo una cierta sarna en las ovejas y otros animales del campo, que mató como pestilencia las mas dellas en los llanos, que ni las aves carniceras las querían comer. De todo esto vino gran daño á los naturales y extranjeros, que tuvieron poco pan y mucha guerra. Dicen también que no hay pestilencia, argumento de ser los aires sanísimos, ni piojos, que lo tengo á mucho; mas los nuestros bien los crían. No usaban moneda, teniendo tanta plata, oro y otros metales, ni letras, que mayor falta y rudeza era; pero ya las saben y aprenden de nosotros, que vale mas que sus desaprovechadas riquezas. No es de callar la mane-

ra que tienen en hacer sus templos, fortalezas y puentes: traen la piedra rastrando á fuerza de brazos, que bestias no hay, y piedras de diez piés en cuadro, y aun mayores. Asientanlas con cal y otro betun, arriman tierra á la pared por do suben la piedra, y cuanto el edificio cresce, tanto levantan la tierra; ca no tienen ingenios de gruas y tornos de cantería; y así, tardan mucho en semejantes fábricas, y andan infinitas personas: tal edificio era la fortaleza del Cuzco, la cual era fuerte, hermosa y magnífica. Las puentes son para reir y aun para caer; en los ríos hondos y raudos que no pueden hincar postes echan una sogá de lana ó verga de un cabo á otro por parte alta, cuelgan della un cesto como de vendimiar, que tiene las asas de palo, por mas recio; meten allí dentro el hombre, tiran de otra sogá, y pásanlo. En otros ríos hacen una puente sobre piés de solo un tablon, como las que hacen en Tajo para las ovejas; pasan por allí los indios sin caer ni turbarse, que lo continúan mucho; mas peligran los españoles, desvanesciendo con la vista del agua y altura y temblor de la tabla; y así, los mas pasan á gatas. También hacen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trenzas, por las cuales pasan caballos, aunque se bambalean. La primera que pasaron fué entre Iminga y Guailamarca, no sin miedo; la cual era de dos pedazos: por el uno pasaban los ingas, orejones y soldados, y por el otro los demás, y pagaban pontazgos, como pecheros, para sustentar y reparar la puente, aunque los pueblos mas vecinos eran obligados á tener en pié las puentes. Donde no habia puente de ninguna suerte, hacían balsas y artesas, mas la recia de los ríos se las llevaba; y así, les convenia pasar á nado, que todos son grandes nadadores. Otros pasan sobre una red de calabazas, guiándola uno y rempujándola otro, y el español ó indio y ropa que va encima se cubre de agua. Por defecto pues y maleza de puentes se han ahogado muchos españoles, caballos, oro y plata; que los indios á nado pasan. Tenían dos caminos reales del Quito al Cuzco, obras costosas y notables; uno por la sierra y otro por los llanos, que duran mas de seiscientas leguas; el que iba por llano era tapiado por ambos lados, y ancho veinte y cinco piés; tiene sus acequias de agua, en que hay muchos árboles, dichos molli. El que iba por lo alto era de la mesma anchura, cortado en vivas peñas y hecho de cal y canto; ca ó abajaban los cerros ó alzaban los valles para igualar el camino; edificio, al dicho de todos, que vence las pirámides de Egipto y calzadas romanas y todas obras antiguas. Guainacapa lo alargó y restauró, y no lo hizo, como algunos dicen; que cosa vieja es, y que no la pudiera acabar en su vida. Van muy derechos estos caminos, sin arrodear cuesta ni laguna, y tienen por sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios, que llaman tambos, donde se albergan la corte y ejército de los ingas; los cuales están bastecidos de armas y comida, y de vestidos y zapatos para los soldados; que los pueblos comarcanos los proveían de obligación. Nuestros españoles con sus guerras civiles han destruido estos caminos, cortando la calzada por muchos lugares para impedir el paso unos á otros, y aun los indios deshicieron su parte cuando la guerra y cerco del Cuzco.

Remate de las cosas del Perú.

Las armas que los del Perú comunmente usan son hondas, flechas, picas de palma, dardos, porras, barchas, alabardas, que tienen los hierros de cobre, plata y oro. Usan también cascos de metal y de madera, y jubones embastados de algodón. Cuentan uno, diez, ciento, mil, diez cientos, diez cientos de miles, y así van multiplicando. Traen la cuenta por piedras, y por ñudos en cuerdas de color; y es tan cierta y concertada, que los nuestros se maravillan. Juegan con un solo dado de cinco puntos, que no tienen mayor suerte. El pan es de maíz, el vino también, y emborracha reciamente. Otras bebidas hacen de frutas é yerbas, como decir de molles, árboles fructíferos, de cuya fruta hacen también una cierta miel que aprovecha en los golpes y mataduras de bestias, y las hojas para dolor y llagas de hombres, y para aguapiernas y de barberos. Su vianda es fruta, raíces, pescado y carne, especialmente de oveja-ciervos, que tienen muchas en poblado y despoblado, propias y comunes, y santas ó sagradas, que son del sol; ca los ingas inventaron un cierto diezmo, hato y pegujal de Pachacama y otras guacas, para tener carne los tiempos de guerra, vedando que nadie las matase ni corriese. Son muy borrachos; tanto, que pierden el juicio. No guardan mucho el parentesco en casamientos, ni ellas lealtad en matrimonio. Casan con cuantas se les antojan, y algunos orejones con sus hermanas. Heredan sobrinos, y no hijos, sino es entre ingas y señores; pero ¿qué han de heredar, pues el vulgo ni tiene, ni quiere, ó no le dejan hacienda? Son mintrosos, ladrones, crueles, sométicos, ingratos, sin honra, sin vergüenza, sin caridad ni virtud. Sepúltanse debajo la tierra, y algunos embalsaman echándoles un licor de árboles olorísimo por la garganta, ó untándolos con gomias; en la sierra se conservan infinito tiempo con el frío; y así, hay mucha carne momia. Hartos hombres viven cien años en el Collao y en otras partes del Perú que son frías. Las tierras de pan llevar son fertilísimas; un grano de cebada echó trecientas espigas, y otro de trigo docientas; que pienso fueron de los que primero sembraron. En San Joan, gobernacion de Pascual de Andagoya, sembraron una escudilla de trigo, y cogieron novecientas; en muchas partes han cogido docientas y mas hanegas de una que sembraron, y así multiplicaban al principio las otras semillas de acá. Los rábanos se hacían tan gordos como un muslo, y aun como un cuerpo de hombre; pero luego disminuyeron sembrados de su misma simiente; que así hicieron todas las cosas de grano que llevaron de Castilla. Ha multiplicado mucho la fruta de zumo y agro, como decir naranjas y las cañas de azúcar; multiplican eso mismo los ganados, ca una cabra pare cinco cabritos, y cuando menos dos; y si no hubiese sido por las guerras civiles, habría ya infinitas yeguas, ovejas, vacas, asnas y mulas, que los relevasen de carga; mas presto, placiendo á Dios, habrá todas estas cosas y vivirán políticamente con la paz y predicacion que tienen, en la cual entienden con gran hervor y caridad nuestros españoles, así eclesiásticos como seglares, que tienen vasallos; y la solicitan los oidores, y la procura el virey don Antonio de Mendoza, hecho á la conversion de los indios

de Nueva-España, de donde vino á gobernar al Perú. Hasta aquí han estado porfiados en su idolatría y vicios abominables, por ocuparse los obispos, clérigos y frailes en las guerras civiles; y los convertidos fácilmente renegaban la religion cristiana, viendo cómo iban las cosas, y aun muchos por malicia, y por persuasion del diablo; y así, muchos dellos no se querían enterrar en las iglesias á fuer de cristianos, sino en sus templos y osares; y aun hartas veces hallaron nuestros sacerdotes bultos de paja y algodón en las andas, queriendo echar el defunto en la fuesa; y otros decían, cuando les predicaban á Jesucristo bendito y su santísima fe y doctrina, que aquello era para Castilla, y no para ellos, que adoraban á Pachacama, criador y alumbrador del mundo. No los apremian á mas diezmo de cuanto ellos quieren dar, porque no se resabien, ni sientan mal de la ley, que aun no entienden bien. Fray Jerónimo de Loaisa es arzobispo de los Reyes, y hay otros tres obispos en el Perú: el Cuzco, que tiene fray Joan Solano, y el Quito, que tiene Garcia Diez, y el de los Charcas, que tiene fray Tomás de San Martin.

Panamá.

Del rio Perú al Cabo-Blanco, que por otro nombre se dice puerto de la Herradura, ponen de tierra, costa á costa, cuatrocientos menos diez leguas, contando así: De Perú, que cae dos grados acá de la Equinocial, hay sesenta leguas al golfo de San Miguel, que está en seis grados, y veinte y cinco leguas del otro golfo de Urabá ó Darien, y baja cincuenta. Descubrióle Vasco Nuñez de Balboa el año de 13, buscando la mar del Sur, como en su tiempo dijimos, y halló en él muchas perlas. Deste golfo á Panamá hay mas de cincuenta, que descubrió Gaspar de Morales, capitan de Pedrarias de Avila; de Panamá á la punta de Guera, yendo por Paris y Natan, ponen setenta leguas; de Guera, que cae á poco mas de seis grados, hay cien leguas á Borica, que es una punta de tierra puesta en ocho grados, de la cual hay otras ciento hasta Cabo-Blanco, que parece uña de águila, y que está en ocho grados y medio á esta parte de la Equinocial. Estas docientas y setenta leguas descubrió el licenciado Gaspar de Espinosa, de Medina del Campo, alcalde mayor de Pedrarias, año de 15 ó 16 juntamente con Diegarias de Avila, hijo del Gobernador, aunque poco antes habian corrido por tierra Gonzalo de Badajoz y Luis de Mercado la costa de Paris y Natan por cincuenta leguas, y fué desta manera: Pedrarias de Avila envió muchos capitanes á descubrir y poblar en diversas partes, segun en otro cabo conté, y entrellos fué Gonzalo de Badajoz, el cual partió del Darien por marzo del año de 1515 con ochenta compañeros, y fué al Nombre de Dios, donde estuvo algunos dias atrayendo de paz á los naturales; mas como el Cacique no queria su amistad ni contratacion, no pudo. Llegó también allí entonces Luis de Mercado con otros cincuenta españoles del mismo Pedrarias, y acordaron entrambos de irse á la costa del Sur, que tenia fama de mas rica tierra; así, que tomaron indios para guia y servicio, y subieron las sierras, en la cumbre de las cuales estaba Yuana, señor de Goiba, que llamaron la rica, por hallar oro do quiera que cavaban. Huyó el Cacique, de miedo

de aquellos nuevos y barbudos hombres, y no quiso venir, por mensajeros que le hicieron; y así, saquearon y quemaron el pueblo, y pasaron adelante con buena presa de esclavos; no digo que los hicieron, sino que ya lo eran. Usan mucho por allí tener esclavos para sembrar, coger oro, y hacer otros servicios y provechos. Tráenlos herrados, las caras de negro y colorado, púñchanles los carrillos con hueso y espinas de peces, y échanles ciertos polvos, negros ó colorados, tan fuertes, que por algunos dias no les dejan mascar, y que nunca pierden la color. De Coiba fueron cinco dias por el camino del agua, que otro no sabian, sin ver poblado ninguno. Al postrero toparon dos hombres con sendas talegas de pan, que los guiaron á su cacique, dicho Totonaga, que ciego era; el cual los hospedó amorosamente y les dió seis mil pesos de oro en granos, vasos y joyas; dióles también noticia de la costa y riqueza que buscaban. Ellos se despidieron dél alegres y contentos, y caminando hácia poniente, llegaron á un lugar de Taracuru, reyezuelo rico, que les dió hasta ocho mil pesos de oro. Destruyeron á Pananome porque no los recibió el señor, aunque era hermano de Taracuru. Pasaron por Tavor, y fueron bien recibidos de Cheru, que les hizo un presente de cuatro mil pesos de oro; era rico por el trato de unas muy buenas salinas que tenia. Otro dia entraron en un pueblo, y el señor Natan les dió quince mil pesos de oro. Reposaron allí por el buen acogimiento y amor de los vecinos. Habia mucha comida, y buenas casas con chapiteles y cubiertas de paja; los varales, de que son, entretejidos por gran concierto, y parescen harto bien. Tenian ya Badajoz y Mercado ochenta mil pesos de oro en granos, collares, bronchas, cercillos, cascos, vasos y otras piezas que les habian dado y ellos habian tomado y rescatado. Tenian también cuatrocientos esclavos para llevar el oro, ropa y españoles enfermos. Caminaron sin concierto ni cuidado, como no habian hallado hasta allí resistencia, en busca del rey Pariza, ó Paris, como dicen otros, que tenia fama del mas rico señor de aquella costa. El Pariza tuvo sentimiento y espías de su venida; armó gente, púsose al paso, paróles una celada, dió sobrellos, y antes que se pudiesen revolver, hirió y mató hasta ochenta españoles, que los demás huyeron; y tomó los ochenta mil pesos de oro y los cuatrocientos esclavos, con toda la ropa que llevaban. No gozó mucho Pariza el despojo, aunque goza de la fama; ca después lo despojaron á él y á su tierra en diversas veces aquel oro y dos tanto. No pudo ir Pedrarias á vengar la muerte de sus españoles, por enfermedad, y envió á Gaspar de Espinosa, su alcalde mayor, el cual conquistó aquella tierra, descubrió la costa que dije, y pobló á Panamá. Es Panamá chico pueblo, mal asentado, mal sano, aunque muy nombrado por el pasaje del Perú y Nicaragua, y porque fué un tiempo chancillería; es cabeza de obispado, y lugar de mucho trato. Los aires son buenos cuando son de mar; y cuando de tierra, malos; y los buenos de allí son malos en el Nombre de Dios, y al contrario. Es la tierra fértil y abundante; tiene oro, hay mucha caza y volatería, y por la costa perlas, ballenas y lagartos, los cuales no pasan de Túmbez, aunque allí cerca los han muerto de mas de cien piés en largo y

con muchos guijarros en el buche: si los digieren, gran propiedad y calor es. Visten, hablan y andan en Panamá como en Darien y tierra de Culúa, que llaman Castilla de Oro. Los bailes, ritos y religion son algo diferentes, y parescen mucho á lo de Haití y Cuba. Entallan, pintan y visten á su Tavira, que es el diablo, como le ven y hablan, y aun lo hacen de oro vaciadizo. Son muy dados al juego, á la carnalidad, al hurto y ociosidad. Hay muchos hechiceros y brujos que de noche chupan los niños por el ombligo; hay muchos que no piensan que hay mas de nacer y morir, y aquellos tales no se entierran con pan y vino ni con mujeres ni mozos. Los que creen inmortalidad del alma se entierran, si son señores, con oro, armas, plumas; si no lo son, con maíz, vino y mantas. Secan al fuego los cuerpos de los caciques, que es su embalsamar; meten con ellos en las sepulturas algunos de sus criados, para servirlos en el infierno, y algunas de sus muchas mujeres que los amaban; bailan al enterramiento, cuecen ponzoña, y beben della los que han de acompañar al defunto, que á las veces son cincuenta. También se salen muchos á morir al campo, donde los coman aves, tigres y otras animalías. Besan los piés al hijo ó sobrino que hereda, estando en la cama, que vale tanto como juramento y coronacion. Todo esto ha cesado con la conversion; y viven cristianamente, aunque faltan muchos indios, con las primeras guerras y poca justicia que hubo al principio.

Tararequi, isla de Perlas.

Gaspar de Morales fué, año de 15, al golfo de Sant Miguel con ciento y cincuenta españoles, por mandado de Pedrarias, en demanda de la isla Tararequi, que tan abundante de perlas decían ser los de Balboa, é tan cerca la costa. Juntó muchas canoas y gente que le dieron Chiape y Tamuco, amigos de Vasco, y pasó á la isla con sesenta españoles. Salíó el señor della á estorbarle la entrada con mucha gente y grita; peleó tres veces, igualmente que los nuestros, y á la cuarta fué desbaratado, y quisiera rehacerse para defender su isla; empero dejó las armas, y hizo paz con Morales por consejo y ruego de los indios del golfo, que le dijeron ser invencibles los barbudos, amorosos con los amigos y ásperos con los enemigos, segun lo habian mostrado á Ponca, Pocosora, Cuareca, Chiape, Tumaco y á otros grandes caciques que se tomaron con ellos. Hechas pues las amistades, llevó el señor los españoles á su casa, que grande y buena era, dióles bien de comer, y una cesta de perlas, que pesaron ciento y diez marcos. Recibió por ellas algunos espejos, sartales, caçcabeles, tijeras, hachas y cosillas de rescate, que las tuvo en mas que tenia las perlas. Subiólos á una torre y mostróles otras islas, tierras ricas de perlas y no faltas de oro, diciendo que todas las tenian á su mandar siempre que sus amigos fuesen. Baptizóse, y llamóse Pedrarias por tener el nombre del Gobernador, y prometió de dar tributo al Emperador, en cuya tutela se ponía, cien marcos de perlas en cada un año; y con tanto, se volvieron al golfo de Sant Miguel, y de allí al Darien. Está Tararequi en cinco grados de la Equinocial á nosotros. Abunda de mantenimientos, de pesca, aves y conejos;